

“Carmen” en technicolor

Mario Córdova



En gloria y majestad regresó “Carmen” al Teatro Municipal de Santiago, abriendo la temporada 2023 en una producción en que el magnífico servicio musical se impone sobre un tratamiento escénico con algunos componentes insatisfactorios. El principal es el diseño de Loreto Monsalve de un vestuario confuso, con uso excesivo de muy llamativos y hasta chillones colores, cuyo alto protagonismo resulta perturbador. Ahí están los militares en tonos turquesa y el tan generalizado rojo extremo en el acto final. Por otra parte, se advierte poca coherencia en los atuendos del coro (suena a “vístete como quieras”) y una innecesaria imposición sobre Escamillo y compañía, de vestir siempre de torero de postal en los actos previos a la corrida. Así, era evidente que Carmen luciera de rojo furioso.

La dirección teatral de Rodrigo Navarrete se percibe desbalanceada, en una progresión que va exhibiendo cada vez mayores aciertos, tras un acto inicial que deja vacíos o resoluciones mejorables. Cítense el cambio de guardia (tropel infantil incluido), la entrada de Carmen y su posterior escape, momentos en que se echa de menos mayor impacto visual. En las escenas colectivas hay demasiado abanico. Los diseños espaciales de Ramón López dan primacía a la funcionalidad y el minimalismo, variando poco de un acto a otro, con justos y muy precisos apoyos de iluminación de su misma autoría.

Con la excelente dirección musical de Roberto Rizzi-Brignoli frente a la Orquesta Filarmonica de Santiago y el protagónico ejemplar apoyo del Coro del Teatro Municipal, la producción



PATRICIO MELO.

se eleva a máximas alturas, con un primer elenco de artistas en que el flanco femenino campea con mayor éxito.

Así, la soprano Alexandra Razskazoff (Micaela) se sitúa en la delantera de calidad, con un canto vigoroso y expresivo que

confiere una personalidad más firme a un personaje tantas veces tratado en el plano de la timidez. Casi a su misma altura está Natalia Kutateladze (Carmen), delineando una gitana fría y elegante, pero que despliega un vasto timbre servido con igual grande-

Bien por esta “Carmen” en el inicio de temporada.

za en todo el registro.

El tenor Galeano Salas no partió del todo bien en la función de estreno, pero su voz fue ganando seguridad y robustez. Si en el “Aria de la flor” ya se percibió muy mejorado, en los actos tercero y cuarto logró triunfar plenamente. Artur Janda (Escamillo) es un buen bajo, pero el personaje del toreador no se aviene con él en la interpretación vocal y actoral de la célebre canción de entrada, donde radica su casi única instancia de lucimiento.

Bien por esta “Carmen” en el inicio de temporada, repletando el teatro, como en los mejores tiempos.